

IE INNOVACIÓN EDUCATIVA

17^º
NÚMERO
2025

Edición especial: Inteligencia Artificial en las aulas

Reportaje

¿Qué papel debe jugar la IA
en educación?

“La pantalla no es el
enemigo: lo es una
mala pedagogía”

- Rosa Liarte

“Deberíamos meter un
filósofo en el claustro
como se mete un ordenador”

- Juan Jesús Pleguezuelos

**10 herramientas
de IA para docentes**

Responsable Editorial

Ángel Encinar
redaccion@rededuca.net
Coordinación editorial
Paula Oya
Jaime Martín
Marketing@educaedtech.com

DISEÑO Y PRODUCCIÓN

Responsable de Creatividad
Francisco Javier Sierra Alarcón
javier.sierra@educaedtech.com
Diseño y Maquetación
Ainhoa Caparrós

IMPRESIÓN

Educa Edtech

REDACCIÓN

Responsable de Redacción
Jaime Martín
Artículos y reportajes

Belén Torres
Jesús Expósito
Ángela Gómez Anaya

Docentes invitados

María Isabel Abellán
María Alejandra Gamarra
Carmen Fernández

PUBLICIDADES

Moisés Cuadros
Julio Merino
José Barrocal

Edita: RedEduca.
Camino de la Torrecilla 30 Edificio Educa Edtech,
Oficina 28, 18200 Maracena, Granada.

Todos los contenidos de la presente publicación, ya sean noticias, artículos, recomendaciones o comentarios, sólo representan opiniones de sus autores y no representan la opinión o postura de Educa Edtech S.L.U., como empresa responsable de la publicación respecto de ninguno de estos contenidos. Así mismo, Educa Edtech S.L.U. no se responsabiliza de la veracidad de los contenidos o uso que el lector pueda darle. Educa Edtech S.L.U. no puede controlar el empleo que el lector da a la información y por tanto, no será responsable de ningún tipo de daño o perjuicio consecuencia de la aplicación práctica de esta información

Esta publicación está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.



Proyecto financiado por Fundación EDUCA EDTECH





Los grandes avances tecnológicos de la humanidad siempre han producido dudas... incluso miedos, entre aquellas sociedades que los alumbraron.

La tecnología nos fuerza a salir de nuestra zona de confort, a reinventar lo cotidiano. Eso da vértigo, más aún cuando hablamos de cambios tan profundos y rápidos como los que la inteligencia artificial está propiciando. Era imprescindible que, desde Innovación Educativa, diéramos respuesta a la gran pregunta de nuestro sector en estos tiempos: **¿qué papel debe jugar la inteligencia artificial en nuestras aulas?**

Como se verá en las próximas páginas, no hay una única respuesta; nos encontramos en los primeros estadios de adopción de una tecnología llamada a ser ubicua. **La IA formará parte de nuestra vida de manera tan natural como hoy lo hace la electricidad**, solo que, además, vendrá cargada de posibilidades cuyo único límite será la ética y los valores de quien la usa. Una responsabilidad que compartiremos como sociedad y, que, en el caso de los docentes y sistemas educativos, adquirirá especial relevancia: a pesar de lo

avanzadas que nos puedan parecer las herramientas de IA hoy, no son nada comparado con lo que tendremos en unos pocos años y esto no puede ser ajeno a las aulas.

Para esta edición especial, un monográfico sobre IA y docencia, hemos querido contar con una importante pluralidad de voces expertas, de perspectivas diferentes, pero con autoridad, en un intento de abrir debate, más que de sentar cátedra. Porque las respuestas no son fáciles, aun cuando todavía no se había zanjado el debate de la tecnología - en genérico - en el aula.

Pero el mundo sigue, el curso ya ha arrancado y los docentes necesitan, necesitáis respuestas prácticas, una línea de vida que os ayude a aplicar las posibilidades de la IA en este mismo curso. Los contenidos de este monográfico también abordan **herramientas específicas, buenas prácticas y consejos** sobre cómo empezar a usar la inteligencia artificial en esa parte de atrás, en las bambalinas de la educación que cada profesional recorre entre ilusionado y expectante, cada curso.

No, la inteligencia artificial no es una tecnología más, no es un complemento, la última moda de Silicon Valley. Estas inteligencias han llegado para quedarse y ahora estamos formando a las generaciones que, dentro de poco, no entenderán la vida sin ese segundo cerebro a su lado. **El desafío en educación es grande, las oportunidades, inmensas.**



Jaime Martín
CMO – DIRCOM EDUCA EDTECH Group



Pág.
10
Reportaje

¿Qué papel debe jugar la IA en Educación?.

Pág.
14
Entrevista
Juan Jesús
Pleguezuelos

“Deberíamos meter un filósofo en el claustro como se mete un orientador”.

Pág.
17
Artículo
webinar
reportajeado

La inteligencia artificial en la educación: innovación con rostro humano.

Pág.
24
Artículo
webinar
reportajeado

¿Por qué seguimos educando como si las emociones no importaran?.

Pág.
30
Artículo
webinar
reportajeado

Educar para un mañana que ya es hoy.

Pág.
36
Artículo
webinar
reportajeado

De la emergencia a la permanencia: la educación online en la era del empleo líquido.

Pág.
42
Entrevista
Rosa Liarte

“La pantalla no es el enemigo: lo es una mala pedagogía”.

Pág.
46
Opinión

De la pizarra al algoritmo: la inteligencia artificial como aliada en la transformación educativa.

Pág.
50
Opinión

Educación en la era de la IA: cómo los docentes se están adaptando al uso de IA por parte de los estudiantes.

Pág.
54
Opinión

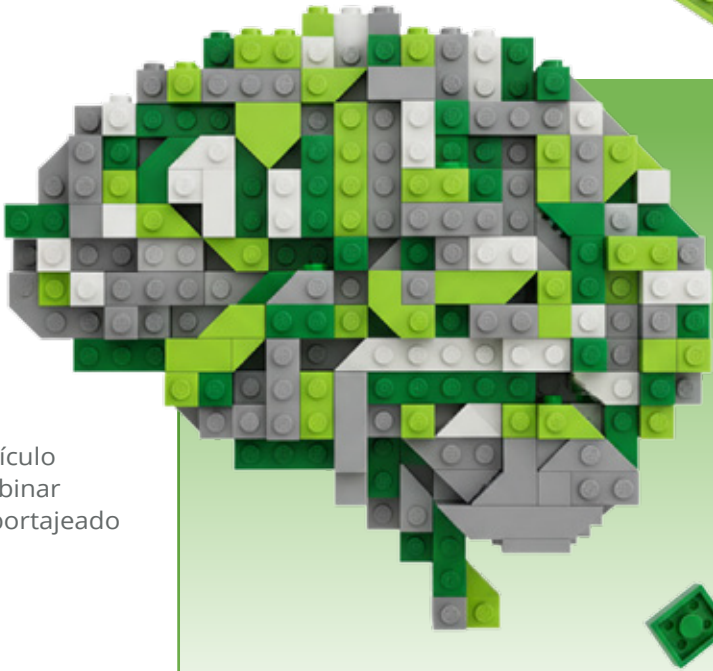
Del libro al juego: estrategias digitales para enseñar contabilidad a adolescentes.

Pág.
58
Entrevista
Paula Moreno

La clave básica de todo de esta integración real es la formación.

Pág.
60
Herramientas
de IA

10 herramientas de IA para docentes.



¿Qué papel debe jugar la IA en Educación?

Jaime Martín
CMO – DIRCOM EDUCA EDTECH Group

Este es un reportaje que dejará más reflexiones que respuestas. Estamos en ese momento en que todo es posible con una herramienta que ha venido a arrollarlo todo y a todos. Porque la inteligencia artificial generativa no es una tecnología más: **es la primera invención que desafía el intelecto humano.**

Esto no es nuevo. En muchos casos la IA ya venía superando con creces las capacidades de las personas— desde jugar al ajedrez hasta realizar complejos cálculos matemáticos o detección de patrones -, pero ahora es cuando esa tecnología llega al usuario común de forma prácticamente gratuita y masiva. Y está transformando los hábitos de la población: **en 2024, más del 40% de los adultos en España aseguraban haber utilizado esta tecnología alguna vez**, según el Observatorio Nacional de Tecnología y Sociedad. Hoy, a buen seguro, son un porcentaje mucho mayor.

¿Qué sucede cuando una herramienta que tiene todas las respuestas – o eso asegura- irrumpe en el sector educativo? ¿Cómo se le explica a un alumno la necesidad de desarrollar ciertas capacidades, como la de redacción y estructuración de pensamientos, **cuando con una sencilla petición la IA te hace la ‘redacción’ de turno?**

La irrupción de la IA en las clases llega, además, cuando **el debate sobre la tecnología en las aulas está más vivo que nunca**. Porque resulta que son los países nórdicos, antaño adalides de la adopción de la pantalla en el aula, los que desde hace algunos años han comenzado a paralizar y, en algunos casos, revertir los ambiciosos programas de digitalización en sus aulas. Ha ocurrido en Suecia, donde el país no solo reforzará la presencia de los libros de texto - que habían perdido peso, a favor de las tablets-, sino que directamente **prohibirá el uso del teléfono móvil para los menores de hasta 16 años, a partir de 2026**, junto con otras medidas para potenciar las competencias básicas como la lectura, la escritura y el cálculo.

“La irrupción de la IA en las clases llega cuando el debate sobre la tecnología en las aulas está **más vivo que nunca.**”

Command Prompt :

El reto es enorme, porque la tecnología no es intrínsecamente ni buena ni mala, pero en el caso de la IA, tiene la capacidad de transformar nuestra sociedad muy rápido pero... ¿en qué?

¿De qué inteligencia artificial hablamos?

Las herramientas de inteligencia artificial no son nada nuevo y llevan varias décadas funcionando en numerosos sectores: negocios, investigación, grandes procesos industriales... sin embargo, la llegada de ChatGPT popularizó lo que se conocen como Large Language Models – LLM-, modelos de IA entrenados con grandes cantidades de texto para **predecir y generar palabras, frases o respuestas de manera coherente en lenguaje natural**. Es la IA generativa que también adopta nombres como Gemini, Claude, Perplexity y otras muchas herramientas que, por lo general, son de uso gratuito en su versión más sencilla.

Estas son las IA generativas, las que cada vez ofrecen resultados más ‘humanos’ y plantean un importante dilema no solo en las aulas, sino en el conjunto de la sociedad.

¿Hasta dónde ha llegado la IA en las aulas?

La inteligencia artificial en clase es un reto poliédrico en el que no todos los niveles participan de la misma manera: **en infantil son los profesores quienes deben tener la oportunidad de apalancarse en las funcionalidades de la IA para delegar tareas** o sacarle más partido a su tiempo. De hecho, la propia UNESCO, en su Guía para el uso de la IA en Educación, aconseja establecer un límite de edad de 13 años para el uso de estas herramientas en el aula.

“El **82%** de los adolescentes españoles de **entre 14 y 17 años** ha utilizado la IA, y más de la mitad lo hace para trabajos escolares.”

Todo cambia a partir de secundaria, donde los alumnos ya están digitalizados y, en la mayoría de ocasiones, cuentan con móvil propio y, por tanto, acceso a aplicaciones de IA. Es aquí donde su uso se ha disparado: **el 82% de los adolescentes españoles de entre 14 y 17 años ha utilizado la IA**, según datos de la consultora GAD3 y la web Empantallados.com.

De esa abrumadora mayoría, el 58% aseguran haberla usado para trabajos escolares y, en porcentajes muy similares que siempre rondan el 50%, para complementar contenidos, preparar exámenes o generar tareas creativas e ideas. Los profesores no se quedan atrás en su uso. **El mismo estudio indica que hasta el 73% de los profesores ha usado alguna vez herramientas de IA.**

“El **9%** de los padres asegura ‘controlar’ el uso de estas herramientas por parte de sus hijos,”

Las cifras de adopción son elevadas, no así el consenso sobre qué hacer exactamente con la IA en el aula: muchos alumnos y profesores coinciden en que los centros no están lo suficientemente preparados en términos de formación para usar la IA adecuadamente. Ocurre también en las casas, donde apenas **el 9% de los padres asegura ‘controlar’ el uso de estas herramientas por parte de sus hijos.**

Una tercera capa de análisis nos lleva al uso en la educación superior, donde un número cada vez mayor de estudiantes utilizan la IA generativa para escribir sus investigaciones o papers. De nuevo, los datos no están actualizados pero si nos remontamos a un estudio publicado por la empresa Turnitin en 2024, **alrededor de 22 millones de papers de estudiantes de universidad en Estados Unidos habían sido escritos, en parte, por IA.** Esto plantea un desafío - otro más-, que no tiene fácil respuesta.

Teseo en el laberinto

En 1952, Claude Shannon, del MIT y Bell Labs, creó “Teseo”, un ratón robótico pionero en aprendizaje automático capaz de resolver laberintos. Teseo usaba circuitos de retransmisión telefónica ocultos bajo el laberinto para memorizar y navegar por él. Era una IA rudimentaria que, sin embargo, ya aprendía a base de ensayo y error. Más de 70 años después, el espíritu de Teseo vive en quienes recorren este laberinto que es **la adopción de la inteligencia artificial a los entornos educativos.** Cuidado, acechan desafíos en forma de minotauro.

“Alrededor de **22 millones de papers** de estudiantes de universidad en Estados Unidos **habían sido escritos, en parte, por IA,**”

1/ Cómo introducir la IA en las Aulas

Posiblemente, el primer desafío sea coordinar una hoja de ruta – a diferentes niveles- para introducir de manera sensata las herramientas de IA en los diferentes cursos educativos. **Qué herramientas se van a usar. Para qué. Cómo se forma a los docentes. Cómo se gestiona la data generada. Qué peso debe tener en la formación...** Son numerosas las cuestiones a abordar, pero requieren de un esfuerzo coordinado que implique a colegios, AMPAS y estamentos regionales y estatales.

3/ Cognitive offloading

Este concepto nace de una investigación lanzada por el SBS Swiss Business School este mismo año y viene a demostrar que **la IA mejora la eficiencia y la personalización en educación**, pero su uso intensivo reduce el pensamiento crítico al fomentar el “cognitive offloading”, es decir, el alumno se relaja y deja de interiorizar contenido; el reto es diseñar usos que obliguen a pensar, no a delegar.

5/ Sesgos algorítmicos

La IA está entrenada en base a contenido online, contenido que en demasiadas ocasiones **tiene sesgos y prejuicios raciales, de sexo, religión...** Es importante entender que la IA ‘vuelca’ lo que ha leído, sea esto verdad o un sesgo intencionado.

7/ Evaluación académica

Sabiendo que un alumno utilizará la IA tan pronto pueda hacerlo... **¿Tienen sentido los actuales modelos de evaluación?** Hasta qué punto se deben replantear los trabajos extraescolares, por ejemplo.

2/ ¿Para qué sirve la IA en el aula?

Para quienes usan la IA a menudo, una de las dificultades, paradójicamente, no es cómo trabajar con ella, si no discernir entre lo que se puede delegar y lo que no. En clase, este debate podría ser así: **¿generamos ideas para un proyecto compartido con la IA? ¿Se permite algo de redacción con ella? ¿La dejamos exclusivamente para buscar fuentes?**

4/ Sesgos de confirmación

Para la generación de los Baby Boomers, lo que salía por televisión era la verdad. Un sesgo de verificación que ahora se traslada a la IA generativa que, especialmente entrenada para ofrecer una redacción excelente, **ofrece una apariencia de verosimilitud peligrosa**, si no se ejerce la opinión crítica o la verificación de hechos.

6/ Ética para IA

Reforzar la educación en ética y valores se antoja imprescindible para **emplear con respeto y humanismo las herramientas de IA.** Que se pueda hacer no quiere decir que se deba hacer. Esto es especialmente importante al usar herramientas generativas de video o imagen en las que se pueden falsificar imágenes que hoy, sin indistinguibles de la realidad.

8/ Formación del profesorado

Se queda para el último lugar, posiblemente, el más importante de los retos, el de la **preparación de los docentes.** No es nueva en el sector la necesidad de mantener actualizados a los profesores pero con la llegada de la IA se hace más urgente que nunca dotarles de herramientas tanto de uso propio como para que puedan ofrecer a sus alumnos los criterios de uso adecuados.



La luz es mayor que las sombras

Todo lo desconocido genera incertidumbre, miedo. Así es en el caso de la IA. Pero que esta tecnología, que ha llegado para quedarse, genere numerosas sombras de duda, no debe impedir ver la miríada de oportunidades que ofrece a quien está dispuesto a sacarle partido, ya sea docente o alumno.

Hiper personalización del aprendizaje.

No es solo que el alumno pueda resumir textos largos en una serie de puntos clave; no es que la IA pueda explicar conceptos complejos de manera sencilla y tantas veces como haga falta. Por primera vez, el contenido es moldeable y adaptable a las necesidades de cada estudiante: la IA se puede convertir en un complemento al profesor, como tutor virtual que da feedback inmediato y explica contenidos de manera ajustada, con soporte especial para alumnos con dificultades de aprendizaje o altas capacidades.

Ahorro de tiempo y eficiencia docente.

El trabajo de fondo que los profesores ejercen en la preparación de sus clases se puede agilizar sobremedida gracias a la IA: Reducción de tiempo en preparación de materiales (infografías, presentaciones, glosarios, cuestionarios). De la misma manera, se pueden automatizar ciertas tareas administrativas, dejando mayor disponibilidad del profesorado para actividades de valor añadido.

Las limitaciones las pone la imaginación.

Hasta hace no mucho, los alumnos contaban con herramientas y materiales reducidos a la hora de realizar sus investigaciones o proyectos. Ahora la creatividad es la verdadera protagonista gracias a herramientas como Suno – para crear canciones –, Canva – para generar presentaciones – o HeyGen – para generación de vídeos.

Superpoderes para el docente.

Al igual que sucede con los alumnos, el docente puede crear en minutos todo tipo de materiales que le ayuden en sus clases: historias animadas, resúmenes interactivos, ejercicios, dinámicas de grupo...

¿Qué barrera del idioma?

Las IAs generativas son especialmente buenas traduciendo, ya sea en texto o en voz. En sociedades con población inmigrante, estos recursos se vuelven especialmente interesantes para ayudar a los alumnos que todavía no dominan el idioma, así como a su profesores, a adaptar los contenidos.

Actualización constante:

la renovación de materiales es una de las tareas en las que más puede incidir la IA, no solo a título de investigación, si no en la forma de plantear los contenidos.

Coherencia curricular:

la IA ayuda a alinear contenidos con competencias y objetivos oficiales. Ahora el profesorado puede tener agentes expertos que ayuden a diseñar el material curricular, los temarios...

Apoyo en evaluación.

Con la formación y los protocolos adecuados, los profesores cuentan con una gran herramienta para que les ayude en tareas de evaluación. Es especialmente útil en test o tareas cuantitativas.

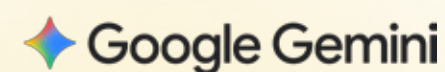
Tal vez ChatGPT, Gemini y el resto de IA generativas han llegado para forzar un debate que lleva tiempo pendiente: cómo debe ser la educación del futuro y qué papel juega el razonamiento y la capacidad crítica en ella.

¿Hasta dónde serás capaz de enseñar con la IA?



La inteligencia artificial pronto transformará la mayoría de profesiones y solo hay una manera de no quedarse obsoleto: **aprender a utilizarla.**

Descubre la **formación gratuita 'Domina la IA con Gemini'**, que te traen Google y **EDUCA EDTECH Group**. Prepárate para una nueva era de oportunidades para ti y tus alumnos.



“Deberíamos meter un filósofo en el claustro como se mete un orientador”



Juan Jesús Pleguezuelos

Profesor de Geografía e Historia, escritor de cuatro títulos, ponente TEDx y voz habitual en podcast, Juan Jesús Pleguezuelos —“el profesor inquieto” en TikTok, con más de 32.000 seguidores— llama a los claustros a recuperar una brújula: método y límites para que la tecnología no distorsione la profesión.

La escena es ya habitual: tareas asistidas por chatbots, apuntes en segundos, móviles que colonizan pasillos. Pleguezuelos no compra el apocalipsis ni la euforia fácil. Sitúa la cuestión en el uso, no en el aparato: la IA amplifica el criterio. Si hay método, empuja; si no, deja al descubierto el atajo. El resultado es asimétrico dentro de la misma aula: quienes preguntan con precisión y contrastan crecen; quienes delegan hasta lo simple ven atrofiarse competencias básicas.

El espejo también nos señala a los adultos

La advertencia no se queda en el alumnado. Pleguezuelos pide autocontrol profesional: si el docente externaliza de manera sistemática el diseño de tareas, la secuenciación o la idea inicial, su creatividad se puede anular. Lo argumenta con crudeza: la IA da “250.000 ideas”, pero acostumbrarse a pedir las “cada semana” erosiona la capacidad de inventiva; su regla es pensar primero y recurrir después, solo cuando el “nudo de creatividad” resiste días o semanas de trabajo.

Filosofía y salud mental: infraestructura del aprendizaje

Para sostener ese cambio, propone nuevos roles en los centros. Pide psicología educativa con presencia real —prevención, hábitos de sueño y gestión de la ansiedad— y un perfil filosófico en los claustros que entrene pensamiento crítico, manejo de sesgos y ética de datos. No como adorno humanista, sino como tecnología cognitiva necesaria en tiempos de modelos que responden rápido, pero no siempre bien. Recuerda, además, que ese giro no es extravagante: en el sector tecnológico ya se contratan filósofos.

“Deberíamos meter un filósofo como se mete un orientador,”

Cómo y dónde pone el freno a la IA en clase

En su práctica, la IA tiene sitio y límites. La usa para fabricar apuntes en materias sin manual, desbloquear ideas cuando prepara una unidad y generar materiales (bancos de preguntas, triviales, guías de visionado). Pero todo pasa por su filtro: adapta, edita y valida en el aula con una defensa breve del alumno y preguntas de seguimiento —el binomio producto + defensa como antídoto contra el “copiar y pegar”—.

“Pide una exposición breve y una pequeña entrevista: ahí afloran comprensión y proceso real,”

Instagram, móviles y quejas de familias

El profesor fue defensor del uso educativo del móvil, pero su posición se ha endurecido con la experiencia. Años atrás encargó a su grupo abrir una cuenta de Instagram exclusiva para la asignatura y producir minidocumentales de un minuto por tema. La actividad funcionaba en clase —exigía síntesis y comprensión—, pero chocó con un problema fuera del aula: algunos padres protestaron porque sus hijos “pasaban la tarde con el móvil” amparándose en la tarea, pese a que el ejercicio “se hacía en 20 minutos”. Entre la imposibilidad de controlar el uso fuera de su presencia y la escalada de conflictos, decidió dejar de mandarlo. Hoy su instituto prohíbe el móvil salvo en 2º de Bachillerato.

“Conmigo delante lo usan con criterio; el problema es qué hacen cuando no estoy,”

La experiencia resume su tesis: no se trata del objeto, sino del marco de uso. Guiado, el móvil produce; sin marco común, desordena el centro y erosiona el clima de aprendizaje. Por eso hoy prefiere un enfoque sobrio: menos charlas sueltas y más programas sostenidos, con objetivos y coordinación real entre aula y hogar.

Memoria con sentido y evaluación honesta

Pleguezuelos devuelve a la memoria un lugar instrumental: anclar datos para distinguir conocimiento riguroso del ruido que comparten escaparate. La clase magistral cabe —breve y con foco—, pero “ya no vale” un modelo que lo base todo en el examen. La verificación de aprendizaje se juega en explicar, defender, transferir.

Ni prohibición ciega ni fe tecno-optimista. La propuesta es de oficio: pensar antes de pedirle a la máquina, evaluar con producto y defensa, y dotar a los centros de psicología y filosofía para cuidar la atención y entrenar el juicio. Solo así la IA deja de ser atajo para convertirse en prueba de profesionalidad —del alumnado y del docente—.



**Tu vocación tiene un
lugar para CRECER**

Descubre la mejor formación online especializada en educación y homologada por la prestigiosa Universidad Antonio de Nebrija.



La inteligencia artificial en la educación: innovación con rostro humano

Belén Torres
Periodista

La educación vive un momento de transformación y adaptación nunca antes visto. La irrupción de la **inteligencia artificial** en las aulas abre un horizonte de posibilidades para **personalizar el aprendizaje**, optimizar procesos y multiplicar los recursos a disposición de profesores y alumnos. Sin embargo, esta misma ola tecnológica plantea dudas, miedos y preguntas que tocan el núcleo mismo de la enseñanza: **¿qué lugar ocupará el docente en un ecosistema dominado por algoritmos?**

Mariano Salas, consultor tecnológico con más de quince años de experiencia en proyectos de innovación educativa, abordó esta cuestión en el programa de podcast de **Red Educa**, Aula Abierta, donde subrayó una idea esencial: “Estamos ante una nueva herramienta que nos va a permitir muchas posibilidades, sobre todo en la labor docente. Tiempo de preparación, formación, evaluación, feedback, necesitamos poder expresar ese tiempo disponible del docente para la parte más importante; interactuar, poder tener ese contacto directo para conocer y trabajar con los alumnos.”

Ocho de cada diez alumnos ya están familiarizados con la IA

Los datos hablan por sí solos. Según el estudio “**El impacto de la IA en la educación en España**”, elaborado por GAD3, **el 82% de los alumnos** ya ha utilizado alguna herramienta de IA, frente al **73% de los docentes** y el **69% de los padres y madres**. Estas cifras revelan que el fenómeno no es marginal ni futuro: la IA forma parte del presente de la educación, y su impacto atraviesa generaciones.

“Necesitamos poder expresar ese tiempo disponible del docente para la parte más importante; **interactuar**, poder tener ese contacto directo para **conocer y trabajar con los alumnos**.”



Salas lo interpreta como un signo inequívoco de la aceleración tecnológica:

“Tanto a nivel profesional, con sistemas de comunicación y colaboración, como a nivel de ocio y personal, estamos utilizando tecnologías que nos permiten desarrollar nuestro día a día y tener esa competencia en un entorno laboral.”

Potencial pedagógico: personalización y creatividad

La principal ventaja de la IA en la enseñanza es su capacidad para **adaptarse al ritmo y necesidades de cada estudiante**. Sistemas integrados en plataformas de aprendizaje (LMS) permiten detectar dificultades de manera temprana, ofrecer retroalimentación inmediata y proponer itinerarios de refuerzo personalizados.

Esta flexibilidad abre también nuevas puertas a la **creatividad docente**.

“Tenemos ejemplos de herramientas como Canva, muy utilizadas a nivel docente y diseño en marketing. Esta herramienta tiene un asistente que nos permite convertir un documento a presentación o generar una imagen desde una indicación sin salir de la propia herramienta”, explica Salas.

En la práctica, esto significa que un docente puede apoyarse en la IA para proponer **ejercicios adaptativos, recursos audiovisuales generados al instante o simulaciones interactivas**. Mientras tanto, conserva su papel insustituible: guiar, motivar y dotar de sentido humano al proceso de aprendizaje.



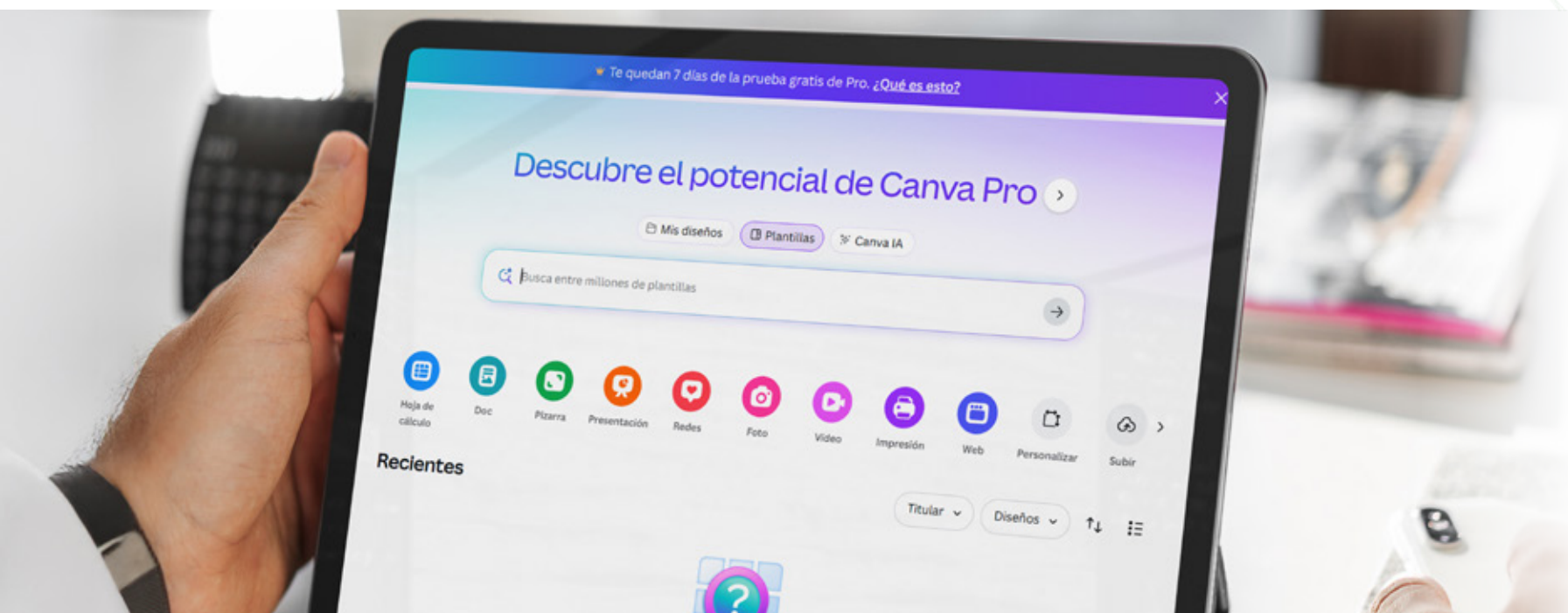
Beneficios para el alumnado: el pensamiento crítico y un aprendizaje significativo

La IA no solo potencia la eficiencia, también refuerza competencias clave del siglo XXI. Los estudiantes que utilizan estas herramientas desarrollan de forma más natural habilidades como:

- **Trabajo cooperativo** en entornos digitales.
- **Construcción de nuevos conocimientos** a partir de fuentes múltiples.
- **Capacidad de investigación y búsqueda**, gracias a respuestas inmediatas y personalizadas.
- **Pensamiento crítico**, al contrastar información que no siempre está libre de sesgos.

*“El gran reto es que el alumno no se limite a aceptar la respuesta de la máquina, sino que **aprenda a cuestionarla**, a ir más allá. Esa es la esencia de un aprendizaje verdaderamente significativo”*

apunta Mariano Salas





La expansión de la IA en educación también exige una **reflexión ética y normativa**. Los centros educativos no pueden delegar estas decisiones al azar. Como afirman los expertos, es imprescindible que cada institución trace sus propias políticas, desde cómo se usan las herramientas hasta cómo se protegen los datos de los alumnos.

Además, los especialistas proponen ocho ejes de actuación fundamentales:

- 1/ Normas claras:** alineadas entre centros educativos y familias.
- 2/ Fomento del pensamiento crítico:** enseñar que la IA puede errar o sesgar.
- 3/ Creatividad e innovación:** impulsar proyectos colaborativos que usen la IA como complemento.
- 4/ Accesibilidad y equidad:** garantizar que las herramientas lleguen a todo el alumnado.
- 5/ Privacidad y protección de datos:** entender cómo se recopila, almacena y utiliza la información.
- 6/ Propósito pedagógico:** evaluar la IA como cualquier recurso educativo.
- 7/ Ética y responsabilidad digital:** educar contra riesgos como ciberacoso, fraudes o desinformación.
- 8/ Entrenamiento docente:** formación específica para prevenir usos inadecuados.

El papel insustituible del docente

Uno de los consensos más repetidos en el debate sobre IA y educación es la **centralidad del profesor**. Aunque los algoritmos puedan recomendar rutas de aprendizaje, solo el docente es capaz de interpretar el contexto personal, emocional y social de cada alumno.

Un/a profesional cualificado/a puede detectar en segundos lo que una máquina tardaría semanas en intuir: una mirada perdida, una actitud de desinterés, un silencio que pesa. Esa sensibilidad constituye el verdadero corazón de la enseñanza.

La IA, en este sentido, se convierte en **una herramienta de apoyo al docente**, no en un reemplazo. Le ofrece datos, métricas y alertas sobre el progreso de sus estudiantes, pero será siempre el profesor quien decida cómo actuar, qué reforzar y de qué manera motivar.



Decisiones informadas gracias a los datos

Las plataformas educativas potenciadas por IA generan **grandes volúmenes de información** sobre el rendimiento y los hábitos de estudio del alumnado. Si se utilizan con responsabilidad, estos datos pueden ser oro pedagógico.

Un docente puede detectar qué estudiantes necesitan refuerzo antes de un examen, qué grupos avanzan con mayor rapidez o qué contenidos generan más dificultades. De este modo, el profesor gana margen para **intervenir de forma temprana y personalizada**, multiplicando las opciones de éxito académico.

El Humanismo y la tecnología deben convivir en un equilibrio necesario. Esa es la filosofía de **EDUCA EDTECH Group**, que defiende un modelo en el que la **hiperpersonalización tecnológica** se combina con la **empatía humana**. El asistente **PHIA**, integrado en las plataformas de aprendizaje del grupo, es ejemplo de ello: un tutor virtual disponible 24/7 que responde dudas y ofrece contenidos adaptados, pero siempre en coordinación con la orientación del profesorado.

El reto, como recuerda el consultor, es no caer en la fascinación tecnológica vacía: No se trata de tener la última herramienta, sino de saber para qué sirve y cómo contribuye al desarrollo integral del alumno.

Una mirada al futuro, con un pie en el presente

La evolución de la IA en educación parece imparable.
En los próximos años veremos avances en áreas como:

- 1/ Evaluación automática de habilidades blandas**, más allá de los exámenes tradicionales.
- 2/ Entornos de realidad aumentada y virtual** combinados con IA para prácticas inmersivas.
- 3/ Plataformas predictivas** capaces de anticipar fracasos escolares y proponer medidas preventivas.
- 4/ Asistentes emocionales** que integren inteligencia artificial con parámetros de bienestar psicológico.

En ese futuro de innovación constante, lo esencial no debe perderse de vista: se puede transformar el cómo se enseña, pero nunca el porqué. La educación seguirá siendo un acto profundamente humano, en el que lo que realmente importa es la relación entre personas.

La IA como aliada, no como sustituta

La inteligencia artificial está redefiniendo los métodos de enseñanza y aprendizaje. Sus ventajas son innegables: **personalización, creatividad, eficiencia y nuevas oportunidades de investigación**. Sin embargo, también exige cautela, regulación y, sobre todo, un marco ético que ponga en el centro al estudiante.

La IA no sustituirá al profesor, pero sí puede engrandecer su labor. Ofrece herramientas que permiten ser más creativos, más humanos y cercanos en el aula. Esa es, en última instancia, la verdadera revolución educativa.

La educación del futuro no será solo tecnológica ni exclusivamente humana. Será un **encuentro entre la innovación y el humanismo**, donde la inteligencia artificial servirá de aliada al profesor para construir un aprendizaje más inclusivo, crítico y significativo.

¿Por qué seguimos educando como si las emociones no importaran?

Ángela Gómez
Periodista

“La educación sigue en deuda con las emociones”

“Comparar a un niño con otro es sembrar la semilla de la **ansiedad**. El aprendizaje florece en la cooperación, no en la competencia”

A menudo repetimos que la educación es el motor del cambio, pero la pregunta es inevitable: ¿estamos realmente orientando ese motor hacia la dirección adecuada?

La respuesta no es sencilla. Lo que sí está claro es que el sistema actual necesita repensarse en algunos aspectos. Durante décadas hemos puesto el foco en los resultados académicos, en la memorización, en los números de un boletín de notas, y hemos dejado en segundo plano otros aspectos esenciales del desarrollo humano: las emociones, la creatividad, la capacidad de convivir. **Es como si hubiéramos olvidado que antes de formar trabajadores, estamos formando personas.**

Son algunas de las reflexiones que nos deja Mar González Vida, psicoterapeuta y psicopedagoga, con quien tuvimos el placer de charlar en el episodio ‘La educación como motor del cambio: ¿vamos en la dirección correcta?’, del podcast Aula Abierta para Red Educa.

El olvido de las emociones y la trampa de la competitividad

Uno de los grandes déficits de nuestro sistema educativo es la escasa atención a la dimensión emocional. Desde la infancia hasta la universidad, el alumnado atraviesa etapas llenas de cambios, inseguridades y descubrimientos. Sin embargo, rara vez encuentran un espacio donde aprender a poner nombre a lo que sienten, **a gestionar la frustración, a resolver conflictos o a relacionarse de manera sana.**

La irrupción de la IA en las clases llega cuando el debate sobre la tecnología en las aulas está más vivo que nunca.

El resultado es evidente: jóvenes y adultos que llegan a la vida universitaria o laboral sin herramientas para afrontar crisis personales, relaciones tóxicas o situaciones de estrés. **La llamada “crisis de los 40” es, en muchos casos, la consecuencia de un sistema que nunca enseñó a mirar hacia dentro, a conocerse y cuidarse.** Hemos logrado viajar a la Luna, pero seguimos sin explorar nuestro propio corazón.

Cada fase del desarrollo tiene necesidades emocionales concretas. En la infancia temprana, los niños requieren seguridad y confianza. En la adolescencia, necesitan espacios para explorar, equivocarse y afirmar su identidad. En la juventud, buscan autonomía y sentido. Pero el sistema escolar, lejos de acompañar esos procesos, **suele imponer ritmos y estructuras rígidas: filas de pupitres, horarios inflexibles, calificaciones numéricas que reducen la experiencia de aprendizaje a un simple resultado.**

A esto se suma la cultura de la comparación constante. Desde pequeños se nos mide frente a otros: notas, comportamientos, expectativas. El aula se convierte en un espacio competitivo, donde lo importante no es aprender, sino demostrar que se es mejor que los demás. **Las consecuencias son profundas: ansiedad, baja autoestima, abandono escolar, e incluso problemas de salud mental.** Y los alumnos con formas de aprendizaje diferentes quedan arrinconados, etiquetados como “mediocres”, en lugar de ser reconocidos en su singularidad.

La llamada “crisis de los 40” es, en muchos casos, la consecuencia de un sistema que nunca enseñó a mirar hacia dentro, a conocerse y cuidarse.

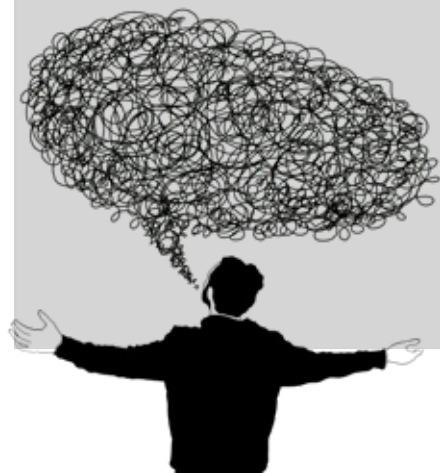
#?|-*||?

Tres claves para un **cambio real**

Frente a este panorama, hay algunas claves que pueden marcar la diferencia:

Desarrollar el pensamiento crítico:

quizá no baste con transmitir datos; hay que enseñar a cuestionar, argumentar y sostener una voz propia.



Incorporar la educación emocional:

no como asignatura aislada, sino como eje transversal que atraviese todas las áreas del currículo.



Fomentar la creatividad y el juego:

porque aprender no es solo repetir, sino explorar, imaginar y equivocarse.



Estas tres dimensiones permiten pasar de un modelo centrado en la competitividad a otro basado en la cooperación, en el trabajo en equipo y en la construcción de relaciones saludables.

El cambio no depende solo de los docentes. Implica a toda la comunidad educativa: familias, equipos directivos, instituciones y, por supuesto, a los propios estudiantes.

Neurociencia, flexibilidad y futuro

Los avances en neurociencia nos han recordado algo que, en el fondo, siempre supimos: **aprendemos mejor cuando estamos motivados, cuando sentimos placer y curiosidad.** El cerebro fija los aprendizajes de manera más sólida en estados emocionales positivos que en situaciones de estrés.

Esto abre la puerta a metodologías más dinámicas: el uso del juego, la gamificación, el aprendizaje cooperativo o la incorporación de proyectos creativos. **Hablamos de estrategias que no solo facilitan la adquisición de conocimientos, sino que generan bienestar y pertenencia.** Porque educar no es llenar cabezas de datos, sino acompañar procesos de vida.

Entre muchas de las enseñanzas que nos dejó la pandemia está la de que un sistema rígido no funciona en un mundo cambiante.

La flexibilidad debería ser un principio fundamental: adaptar metodologías, atender la diversidad de ritmos y necesidades, abrir espacios de diálogo y escucha. Los estudiantes no son recipientes vacíos ni máquinas de aprobar exámenes. Son personas en proceso de construcción, y el sistema debe acompañarles con respeto y empatía.

Entonces, ¿vamos en la dirección correcta? Hemos dado algunos pasos, como abrir el debate sobre la salud mental o reconocer la importancia de la educación emocional. Pero aún queda mucho por hacer. **El gran desafío es pasar del discurso a la acción, integrar de manera real la dimensión emocional, la creatividad y la cooperación como pilares del aprendizaje.**

Aprendemos mejor cuando estamos **motivados,** cuando sentimos placer y curiosidad

phia



Te presentamos a **PHIA**, la nueva asistente de aprendizaje que utiliza la inteligencia artificial para hiper **personalizar** la experiencia del estudiante.

Todas las **posibilidades** de la **inteligencia artificial**, toda la **empatía** de las **personas**



Resume tus **temarios** y adáptalos a tu forma de aprender



Crea **flashcards** y **preguntas** para retener mejor la información



Genera **podcast** de tus **formaciones** y continúa aprendiendo allá donde estés



Ahora disponible en **RED EDUCA** y en todas las instituciones de **EDUCA EDTECH Group**



Educación para un mañana que ya es hoy

Ángela Gómez
Periodista

Imaginar la educación del futuro no es un ejercicio de ciencia ficción, sino una necesidad urgente. Cada día, en cada aula, se está gestando la sociedad que vendrá. Y aunque solemos repetir que la educación cambia lentamente, lo cierto es que las transformaciones ya están en marcha: metodologías activas, tecnologías emergentes, nuevas formas de concebir la relación entre docentes y estudiantes. **La pregunta no es tanto qué herramientas utilizaremos dentro de veinte años, sino qué tipo de personas queremos formar hoy para que sean capaces de habitar ese mañana.**

Hablar del futuro educativo exige mirar con honestidad el presente. El sistema educativo actual se enfrenta a desafíos que van mucho más allá de los resultados académicos: desigualdades sociales, cambios en el empleo, retos globales como la sostenibilidad o la salud mental. No se trata de acumular asignaturas nuevas en un currículo ya sobrecargado, **sino de repensar qué aprendizajes son realmente esenciales y cómo acompañar a las generaciones, sobre todo a las más jóvenes, para que puedan afrontarlos.**

Algunas de las pistas para avanzar nos las ofrece Javier Gay de Liébana, especialista en psicología pedagógica, a quien acudimos en el episodio de Aula Abierta '¿Cómo será la Educación en el Futuro?', del podcast de Red Educa.

“El futuro de la educación no es una utopía; ya está ocurriendo en muchas aulas que se atreven a innovar.”

Aprender es un proceso permanente

Uno de los grandes consensos es que la educación ya no puede limitarse a los años de escolarización obligatoria. **Aprender es un proceso permanente, que dura toda la vida.** En un mundo donde las profesiones cambian, se transforman o desaparecen a una velocidad vertiginosa, la clave está en formar personas con capacidad de adaptación, curiosidad constante y espíritu crítico.

El futuro de la educación pasa, por tanto, por centrarse en competencias más que en contenidos cerrados. Esto no significa renunciar al conocimiento, sino aprender a usarlo, relacionarlo y aplicarlo a contextos nuevos. Saber programar puede ser útil hoy, **pero lo que seguirá siendo imprescindible dentro de treinta años será la capacidad de resolver problemas, trabajar en equipo, comunicar de forma clara o gestionar emociones.**

Aquí la educación se convierte en un acompañamiento continuo. **La “escuela” del futuro no será solo un espacio físico al que acudimos en la infancia y adolescencia, sino un ecosistema flexible que permitirá entrar y salir a lo largo de la vida,** según las necesidades de cada etapa. Cursos breves, itinerarios personalizados, aprendizajes colectivos... todo apunta a que el aula dejará de tener paredes rígidas para abrirse a múltiples experiencias formativas.

“La “escuela” del futuro no será solo un espacio físico al que acudimos en la infancia y adolescencia, sino un ecosistema flexible que permitirá entrar y salir a lo largo de la vida.”





¿Y qué roles tienen ahora docentes y estudiantes?

Aunque parezca obvio comentarlo en esta línea, hay una afirmación clave: si el aprendizaje cambia, también cambian quienes lo hacen posible. El profesorado ya no puede limitarse a transmitir información, porque esa información está disponible en cualquier dispositivo. Su papel será cada vez más el de facilitador, mentor y guía. **La tarea no es decir qué pensar, sino enseñar a pensar; no es ofrecer respuestas, sino ayudar a formular buenas preguntas.**

Esto implica también un cambio profundo en la relación con el alumnado. La educación del futuro (que, recordemos, ya es presente) debe **reconocer a los estudiantes como protagonistas de su aprendizaje**, con voz y poder de decisión sobre lo que hacen y cómo lo hacen.

Y aún hay más. En este nuevo escenario, la evaluación también debe transformarse. Las notas numéricas que reducen un proceso complejo a un simple resultado ya no tienen sentido. **Se necesitan sistemas más cualitativos**, que valoren la colaboración, la creatividad, la capacidad de superar dificultades y la construcción de proyectos reales. El futuro de la educación no es una carrera de notas, sino un viaje de aprendizajes compartidos.

“El papel del docente ya no es dar respuestas, sino **ayudar a formular buenas preguntas,**”

Tecnología, emociones y sostenibilidad

Cuando hablamos de futuro educativo, a menudo pensamos primero en la tecnología. Y es verdad que es y será un elemento clave: inteligencia artificial, realidad aumentada, plataformas de aprendizaje personalizadas... Todo ello ya está empezando a transformar el aula. Pero la gran pregunta es cómo usamos esas herramientas. Una tablet no garantiza motivación, ni una aplicación asegura aprendizaje profundo. La tecnología debe estar al servicio de la pedagogía, no al revés.

Tan importante como lo digital será lo emocional. **No podemos concebir la educación del futuro como un proceso frío de transmisión de datos.** Si algo nos enseñó la pandemia es que sin vínculos, sin cuidado y sin escucha, la enseñanza no tiene mucho sentido. Los estudiantes necesitan aprender matemáticas y lenguas, pero también a poner nombre a lo que sienten, a convivir con otros, a resolver conflictos de forma respetuosa. **La educación emocional no es un lujo, es la base de todo lo demás.**

Y hay un tercer pilar que marcará el rumbo de la escuela futura: la sostenibilidad. **La crisis climática no es un tema más en el currículo, sino un horizonte que atravesará todas las áreas del conocimiento.** Educar para el futuro es educar para cuidar el planeta, para consumir con conciencia, para pensar en comunidad global. El sistema educativo que ignore esta dimensión estará formando ciudadanos desarmados frente al mayor reto de nuestra era.

“La tecnología debe estar al servicio de la **pedagogía,** no al revés,”

El camino ya ha empezado

Aunque hablamos en futuro, muchas de estas transformaciones ya están en marcha. Hay centros que trabajan con proyectos interdisciplinarios, aulas que incorporan el aprendizaje cooperativo como eje central, **docentes que ensayan metodologías activas o comunidades que reinventan sus espacios para fomentar la creatividad y la convivencia.**

No se trata de idealizar ni de pensar que todo es sencillo. Cambiar la educación implica esfuerzos, formación, inversión y, sobre todo, tiempo. **Pero cada paso cuenta: una evaluación diferente, un círculo de confianza en el aula, un proyecto que conecta asignaturas, una experiencia que pone al alumnado en el centro.**

El futuro de la educación no es una utopía lejana: es un proceso que ya está sucediendo en muchas aulas y que depende de nuestra voluntad colectiva para consolidarse.





MASTERS OFICIALES EN EDUCACIÓN

60 Créditos ECTS

- Educación **online**.
- **Bareable** en oposiciones y concursos de traslado de magisterio y profesorado.
- Acceso al **doctorado**.
- Facilidades de **pago**.
- Homologados por la prestigiosa **Universidad Antonio Nebrija**.

MASTER EN ATENCIÓN TEMPRANA

60 Créditos ECTS

Nuestro **Máster en Atención Temprana** te prepara para dar una respuesta profesional a las necesidades educativas como **TDAH, TEA y trastornos del sueño**, entre otros. Profundiza en las diferentes intervenciones que se pueden realizar desde el centro de atención temprana apoyados por la **psicología infantil**.



Online



12 meses



60 ECTS



Prácticas convalidables
por experiencia

Programa oficial de Postgrado, R.D. 1393/2007 de 29 de octubre (B.O.C.M. de 30 de octubre de 2007), reconocido en el Espacio Europeo de Educación Superior (Acuerdos de Bolonia), válido en toda la Unión Europea.

De la emergencia a la permanencia: la **educación online** en la era del empleo líquido

Ángela Gómez
Periodista

“Lo online
ya no es un
complemento:
es la nueva
realidad de las
instituciones
formativas”

Una investigación de la Fundación EDUCA EDTECH creada con el propósito de fomentar el crecimiento personal y profesional a través de la formación - confirma que la educación online se ha consolidado como un eje estructural en España y América Latina. El estudio, con más de 600 profesionales académicos consultados, revela que la digitalización ha expandido el acceso y multiplicado la oferta, aunque persisten ciertas dudas sobre la capacitación del profesorado, la legitimidad de los programas y la capacidad real de la formación digital para generar empleabilidad.

Y, aunque se verá a lo largo de estas líneas, la conclusión se vislumbra bastante clara: **el entorno académico digital avanza con paso firme, pero aún debe demostrar que lo online no solo multiplica oportunidades de aprendizaje, sino también de empleo.**

¿Y de qué
manera? ¿En qué
horizonte? ¿Cuál
es la perspectiva
académica?

Este informe ofrece algunas
respuestas.

Del recurso puntual a un pilar fundamental

Durante años, la educación online ocupó una posición secundaria en la universidad. Se utilizaba como complemento a la enseñanza presencial, sobre todo para cursos de extensión, formación continua o estudiantes que, por razones laborales o familiares, no podían acudir al campus. La idea predominante era que lo virtual tenía un valor limitado y que lo verdaderamente serio se aprendía en un aula física. Nada más lejos de la realidad.

Una realidad expuesta por la pandemia, que sacudió de golpe este paradigma. Miles de docentes se vieron obligados a dar clases a través de una pantalla, y millones de estudiantes vivieron su día a día académico en plataformas digitales. **Lo que se inició como una solución improvisada terminó por demostrar que existían otras formas posibles de aprender y enseñar totalmente viables y fructíferas.** Esa etapa marcó un antes y un después en la concepción de la docencia universitaria.

La Fundación EDUCA EDTECH ha recogido esta transformación en su investigación “El rol de la educación online en las oportunidades laborales de España y América Latina”. El estudio se ha basado en las respuestas de más de 2.800 personas, entre ellas 613 profesionales académicos de instituciones formativas y centros formativos de España, México, Colombia y Perú, además de estudiantes y responsables de recursos humanos. La investigación parte de una pregunta central y plantea una hipótesis para contrastarla: ¿la educación online puede convertirse en una herramienta de empleabilidad si se garantiza la calidad y el reconocimiento de los títulos?

Las conclusiones reflejan un panorama dual. Por un lado, se observa un crecimiento sin precedentes de la oferta digital y un consenso generalizado en que la modalidad online ha llegado para quedarse. Pero, no es oro todo lo que luce porque, por otro, emergen preocupaciones ligadas a la calidad de los programas, la motivación docente y la conexión real con el mercado laboral.



Ante un mercado laboral cambiante

No es una exageración afirmar que el mercado de trabajo atraviesa una etapa de disrupción. El estudio advierte que para 2030 la automatización podría borrar del mapa alrededor del **22% de los trabajos existentes hoy, obligando a replantear la formación. Eso sí: la inteligencia artificial, la robótica, la biotecnología o las energías renovables generarán nuevas oportunidades y las entidades educativas deben anticiparse a estas transformaciones.**

Ya no basta con transmitir conocimientos disciplinares: se trata de formar en competencias digitales, pensamiento crítico, trabajo colaborativo e innovación.

En este contexto, la educación online tiene la ventaja de su flexibilidad y su capacidad de adaptación. Puede actualizar contenidos con rapidez y responder a las necesidades del mercado casi en tiempo real, algo más difícil en los programas presenciales.

Sin embargo, la confianza en lo virtual no está plenamente consolidada en ambos territorios. En España, una parte significativa del profesorado y de las instituciones que, según el estudio, aún muestra recelo hacia la equiparación entre modalidades. En Latinoamérica, en cambio, la enseñanza online se percibe como una oportunidad de acceso, sobre todo en zonas alejadas de las grandes capitales. La diferencia de percepción no es trivial: condiciona la inversión institucional, la demanda del alumnado y el prestigio de las titulaciones.

“El desafío no es solo digitalizar, sino demostrar que lo digital transforma vidas con empleos reales”

El mercado laboral en transformación

22%
de empleos desplazados en 2030

Energías renovables

Biotechnología

Economía digital

Inteligencia artificial



Claves del estudio desde la mirada académica

Un dato clave: el estudio revela que el 93,8% de las instituciones formativas incrementó su oferta online tras la pandemia. Este dato evidencia que el modelo híbrido ha dejado de ser una excepción para convertirse en la norma. Además, el 95,2% de las instituciones prevé seguir ampliando sus programas digitales en los próximos tres años, lo que indica que **la apuesta por lo online no es coyuntural, sino estratégica.**

El **93,8%** de las instituciones aumentó su oferta digital tras la pandemia

El **95,2%** planea ampliarla en los próximos tres años

La investigación señala que los cursos cortos y de especialización siguen siendo los más populares porque permiten actualizar competencias en plazos reducidos. Sin embargo, el **crecimiento de grados y licenciaturas online muestra que el fenómeno ha trascendido la formación complementaria para instalarse en el corazón de la educación superior.** En países como México, Colombia y Perú, esta tendencia es especialmente visible: instituciones formativas tradicionales han lanzado programas completos en modalidad virtual con gran aceptación del alumnado. En España, el avance ha ido con marchas más cortas, aunque se observa una consolidación de los másteres y posgrados online, especialmente en áreas vinculadas a la empresa y la educación.

El aspecto metodológico constituye otro pilar. **Se han extendido las clases síncronas, las plataformas de aprendizaje interactivo y el uso de recursos colaborativos.** No obstante, la formación del profesorado continúa siendo insuficiente. Solo el 10,6% de los docentes declara sentirse plenamente capacitado para enseñar online. Esta carencia no es solo técnica, sino también pedagógica: la enseñanza virtual exige nuevas formas de motivar, de evaluar y de generar comunidad.

Solo un **10,6%** del profesorado se declara **plenamente capacitado**

El **45,8%** de las instituciones identifica la **resistencia docente** como principal reto

El 45,8% de las instituciones identifica la resistencia del profesorado como la barrera más relevante. La transformación digital, más que un problema tecnológico, se convierte en un reto cultural. No basta con instalar una plataforma: es necesario un cambio de mentalidad que permita asumir la docencia online como una oportunidad y no como una amenaza.

En cuanto a la percepción de calidad, **el 85,2% de las instituciones formativas considera que la formación online ofrece estándares comparables a los de la presencialidad.** Sin embargo, persisten aún ciertas dudas en torno a la validez de las evaluaciones, el reconocimiento de las credenciales digitales y el nivel de implicación del alumnado. Estas dudas se intensifican en Europa, donde existe mayor exigencia regulatoria, mientras que en América Latina predomina una visión más pragmática: lo importante es que la educación llegue a más personas y responda a las demandas del mercado.

Otro dato que llama la atención es que para el 45% de las instituciones, el mayor reto no es la tecnología, sino la motivación del profesorado.

El **85,2%** considera que la **calidad online** es comparable a la presencial

Retos inmediatos desde el prisma académico

El primero de los retos es la **brecha tecnológica**. Aunque la digitalización ha democratizado el acceso en muchos contextos, sigue habiendo estudiantes que carecen de conexión estable o de dispositivos adecuados. En zonas rurales de América Latina, estas limitaciones pueden significar la imposibilidad de cursar un grado online. La promesa de inclusión de la educación digital se convierte, en estos casos, en una forma de exclusión.

El segundo desafío es la **resistencia cultural del profesorado**. El informe recoge que una parte del personal académico percibe la enseñanza virtual como una amenaza a su rol tradicional. Para revertir esta situación se necesitan programas de formación que no se limiten a lo técnico, sino que incluyan aspectos pedagógicos y motivacionales. La clave está en acompañar a los docentes en la transición y reconocer su esfuerzo de adaptación.

El tercer obstáculo que salvar es la **legitimidad de la oferta online**. Aunque la mayoría de las instituciones educativas considera que la calidad es comparable, el mercado laboral todavía no siempre reconoce del mismo modo las credenciales virtuales. Aquí entran en juego las microcredenciales y las certificaciones digitales, que pueden abrir nuevas vías de validación académica y profesional. Pero para que tengan impacto real, es necesario que empresas y organismos públicos las acepten y valoren en los procesos de selección.

Finalmente, el estudio pone sobre la mesa la **necesidad de generar evidencias concretas de empleabilidad**. Los egresados de programas online deben poder mostrar tasas de inserción laboral similares a las de quienes cursan presencialmente. Sin estos datos, puede que la desconfianza persista.



Conclusiones de las que **tomar nota**

El análisis de la Fundación EDUCA EDTECH ofrece una certeza:

la educación online se ha consolidado como una parte esencial del sistema universitario.

La pandemia aceleró un proceso que ya estaba en marcha y las instituciones han entendido que lo digital no es un recurso temporal, sino un modelo con proyección de futuro.

1/

La primera conclusión es que **el modelo híbrido se convertirá en el estándar dominante**, combinando lo mejor de ambos mundos.

2/

La segunda es que **la capacitación docente es indispensable para sostener la legitimidad del sistema**.

3/

La tercera es que **la empleabilidad será el criterio que determine el prestigio de la formación online**: no bastará con ampliar la oferta, habrá que demostrar que los egresados acceden a empleos de calidad.

4/

Y la cuarta conclusión apunta a la **equidad digital**: sin conectividad universal, la democratización de la educación seguirá siendo incompleta.

En términos pedagógicos, el rol del profesor se redefine. Ya no se trata solo de transmitir contenidos, sino de acompañar al alumnado en procesos de aprendizaje autónomos y flexibles. La capacidad de inspirar, motivar y guiar se convierte en la verdadera medida de calidad.



“La pantalla no es el enemigo: lo es una mala pedagogía”



Rosa Liarte, profesora y divulgadora, defiende una escuela que eduque en tecnología (y con tecnología) en lugar de prohibirla

Rosa Liarte

“Lo fácil es culpar a la tecnología: que los niños se copian y no saben hacer deberes. No es un problema tecnológico, es metodológico”

La conversación con Rosa Liarte, profesora de Historia y formadora de docentes en competencias digitales e inteligencia artificial, arranca entre baterías justas y una mala cobertura de hotel. Pero pronto se despeja el ruido y aparece la tesis que vertebrará toda la entrevista: no es la tecnología la que desordena el aula, sino los métodos. Liarte huye del dogma anti-pantallas y también de la ingenuidad tecno-optimista. Pide criterio, límites razonables y actualización profesional. “Hay que educar en la tecnología”, repite, como quien devuelve el foco desde el aparato al propósito.

Un debate cíclico y una prohibición que vuelve

La polémica no es nueva. Liarte recuerda que incluso Suecia ha anunciado restricciones al uso del móvil en el aula “hasta 2026”. Y, sin embargo, advierte contra el péndulo prohibicionista: “Poner puertas al campo” solo desplaza el problema fuera de clase, donde no hay acompañamiento. “Cuando prohibes, consigues el efecto contrario”. La historia —dice una profesora de Historia— se repite: ya hubo quien peleó contra la calculadora en clase. Hoy el villano se llama IA.

Demonizar la pantalla, olvidar el método

“La pantalla no es el problema; como un cuchillo, depende de cómo se use”. Liarte se ríe con una imagen generacional —la Nintendo que había que apagar para cenar, la Game Boy con lupa y bombillita— para desmontar la idea de que “ahora sí que sí” las pantallas arruinan la infancia. La clave es metodológica: si los deberes son copiable-pegar, da igual que el alumno tenga ChatGPT hoy o el Rincón del Vago ayer. Cambie usted la tarea, no el enchufe.



IA en el claustro: menos burocracia, más criterio

Liarte llega a la entrevista desde Bilbao, donde ha formado a “un claustro entero” en inteligencia artificial. La escena dice mucho: los docentes piden herramientas que resten burocracia y liberen tiempo para enseñar. ¿Mínimos imprescindibles para 2025?

- 1. Ingeniería de ‘prompts’:** “saber pedir” para obtener buenas respuestas de la IA.
- 2. Canva** como navaja suiza para el aula: de presentaciones a actividades interactivas, incluso prototipos de apps.
- 3. Cuadernos del profe digitales** para seguimiento y feedback sin cálculos eternos.

No es postureo: es oficio. “Tienes que estar actualizado para el público al que sirves... su pasado es hoy y el futuro es incierto”. No hace falta vivir en cursos infinitos; bastan “reels, blogs, algo interesante de vez en cuando”.

Familias: límites y acompañamiento

La escuela no puede sola. Controles parentales y límites de consumo también en casa. “Yo misma me pongo límites” en redes, admite. La coherencia es parte de la pedagogía.

¿Cómo saber si el alumno ha aprendido (y no solo ha copiado)?

Aquí Liarte cambia de carril: del software a la neurociencia educativa. Cita a expertos que han pasado por su pódcast y condensa el hallazgo: se aprende cuando se explica a otra persona, cuando se espacia y se recupera lo aprendido. Menos policía del plagio y más diseño de tareas que obliguen a reelaborar.

“Para que el alumnado aprenda, tiene que enseñárselo a otra persona... ir aplicando poco a poco y espaciar para interiorizar”



‘Estamos en la prehistoria de la IA,’

La escuela que viene (y la que ya es)

El aula del futuro es impredecible, admite, pero hay certezas: la tecnología debe estar como un medio, no como un fin. **Prohibir pantallas mientras se usa la tableta-chupete en el restaurante es incoherente.** La realidad —desde el pedido en una pantalla hasta el banco online— ya no espera a la escuela.

Tres ideas para salir del bucle

Rediseñar las tareas ya no es un capricho metodológico, sino una higiene mínima del aula: abandonar los “trabajos” acumulables y plantear productos que obliguen a sintetizar, presentar y enseñar a otros. Solo así el alumno deja de copiar y empieza a pensar.

Formarse en lo esencial es la vara de medir del oficio docente en 2025: **saber pedirle bien a la IA** (ingeniería de prompts), **exprimir Canva como navaja suiza del aula** y **profesionalizar la evaluación** y el feedback digital con criterio pedagógico.

Acordar límites coherentes dentro y fuera del centro es la otra mitad de la ecuación: **escuela y familias alineadas, mismas reglas y acompañamiento real.** No se trata de prohibir pantallas, sino de educar en su uso con propósito.

La conversación con Rosa Liarte deja una idea incómoda y luminosa a la vez: la tecnología no vino a salvar la escuela ni a sabotearla; vino a retratarla. **Cuando el método está claro, la pantalla se vuelve transparente. Donde falta criterio, se convierte en espejo.** Ahí está el reto. Y también la oportunidad.

Creemos que la educación es la principal fuerza transformadora del mundo.

Y todos deberíamos tener acceso a ella



EDUCA EDTECH
Group

DE LA PIZARRA AL ALGORITMO

La inteligencia artificial como aliada en la transformación educativa

María Alejandra Gamarra Vengoechea

Doctora en Ciencias de la Educación, Máster en Intervención Psicopedagógica y Licenciada en Pedagogía. Su trayectoria académica y profesional se centra en la investigación educativa y la innovación pedagógica. Ha publicado múltiples artículos en revistas indexadas de prestigio nacional e internacional, y ha participado activamente como ponente en congresos y conferencias sobre innovación educativa, donde comparte sus aportes en torno al impacto de la inteligencia artificial en el ámbito formativo.

La educación, como fenómeno social, ha atravesado múltiples revoluciones tecnológicas, la escritura, la imprenta, la radio, la televisión y, más recientemente, el internet. Cada innovación generó, en su momento, expectativas, resistencias y debates. Hoy nos encontramos vivenciando una nueva ola de transformación, protagonizada por la inteligencia artificial (IA). Siguiendo a Delgado et al. (2024), la IA no es una herramienta más, sino un cambio de paradigma que interpela las formas de enseñar, aprender y gestionar el conocimiento.

Hablar de IA en la educación no es un ejercicio futurista, la IA ya está presente en plataformas de aprendizaje, en sistemas de corrección, en traductores de texto, en asistentes conversacionales y, el boom del momento, en modelos generativos capaces de producir ensayos, programar códigos o crear imágenes en segundos. Lo que hasta hace poco parecía ciencia ficción ahora forma parte de la cotidianeidad del alumnado y del claustro docente.

Ante este escenario, cabe preguntarse:

¿Qué significa educar en tiempos de algoritmos?

¿De qué manera la IA puede convertirse en aliada de la innovación educativa y no en un riesgo para el aprendizaje?

En este sentido, y buscando dar respuesta a esas preguntas, es necesario destacar que uno de los mayores aportes de la IA en educación es la posibilidad de adaptar el aprendizaje. Según Chounta et al., (2022), los algoritmos pueden analizar patrones en el desempeño del alumnado y ajustar los contenidos a su ritmo y estilo. Así, un estudiante con dificultades en matemáticas puede recibir ejercicios graduados según su nivel, mientras que otro más avanzado puede enfrentarse a cuestiones adicionales (Chounta et al. 2022).

La promesa de una educación verdaderamente inclusiva, que atienda las diferencias individuales, encuentra en la IA un soporte técnico (Cukurova et al. 2020). Además, estas tecnologías pueden optimizar la gestión docente, liberando tiempo de tareas rutinarias y permitiendo que el profesorado se concentre en el acompañamiento pedagógico y humano. Por otra parte, y como señalan Cukurova et al., (2020), el impacto en la accesibilidad no es menor, hoy disponemos de sistemas de transcripción automática, traductores de lengua de señas, asistentes de lectura o herramientas de generación de contenidos visuales y auditivos que amplían las oportunidades de participación.

En este sentido, la IA parece acercarnos al ideal de una escuela más inclusiva. Sin embargo, la realidad es más compleja, ya que todo avance encierra riesgos. Córca (2020) advierte que la IA, lejos de ser neutral, está atravesada por sesgos, intereses económicos y limitaciones éticas.

Un primer riesgo es la dependencia tecnológica, si el alumnado se habitúa a delegar en la IA la escritura de ensayos, la resolución de problemas o la creación de proyectos, ¿qué ocurrirá con el desarrollo de habilidades críticas como la argumentación, la creatividad o el pensamiento reflexivo? La sobreutilización de estas herramientas puede derivar en una superficialización del aprendizaje, donde lo importante no sea comprender, sino producir resultados rápidos. Asimismo, otro factor que genera preocupación es la brecha digital, el acceso a plataformas de IA de calidad requiere suscripciones pagadas, esto incide en las desigualdades entre quienes pueden aprovechar la tecnología y quienes quedan rezagados (Córca, 2020).

A ello se suma la cuestión de la privacidad y los datos, gran parte de los sistemas de IA funcionan a partir de la recolección y análisis masivo de información personal. ¿Quién garantiza que los datos de los estudiantes no sean utilizados con fines comerciales o incluso manipulados para generar perfiles de consumo? La protección de la intimidad se convierte así en un asunto pedagógico y ético de primer orden.

En este contexto, la figura del docente adquiere una relevancia renovada, paradójicamente, cuanto más avanza la tecnología, más necesaria se vuelve la dimensión humana de la educación. La IA puede ofrecer respuestas rápidas, pero no reemplaza la empatía, la intuición ni la capacidad de interpretar. Educar no se limita a transmitir información; implica formar ciudadanos capaces de tomar decisiones en un mundo cada vez más complejo.

Por ello, más que sustituir al profesorado, la IA plantea el escenario de reconfigurar su rol. **El docente del siglo XXI no es un mero transmisor de contenidos, sino un mediador, un orientador que ayuda a discernir entre lo que se puede y lo que se debe hacer con la tecnología**, su tarea es guiar al alumnado en el uso crítico, creativo y responsable de las herramientas digitales (Jara y Ochoa, 2020).



La verdadera innovación educativa no reside en incorporar la última aplicación de moda, sino en pensar pedagógicamente el sentido de esas herramientas. Por esto, integrar la IA al aula requiere preguntarnos:

¿Qué competencias queremos desarrollar en nuestros estudiantes en un mundo atravesado por algoritmos?

¿Cómo aseguramos que la tecnología complemente y no reemplace la interacción humana?

¿De qué manera podemos formar ciudadanos capaces de cuestionar los sesgos y las limitaciones de la inteligencia artificial?

Responder estas preguntas implica situar la discusión más allá del entusiasmo tecnológico, significa reconocer los aportes de la IA, pero también sus riesgos y límites. Innovar no es solo incorporar lo nuevo, sino repensar lo existente desde una mirada crítica y humanista.

Por lo tanto, y adentrándonos en el objetivo de este artículo, debemos entender que la transición de la pizarra al algoritmo no debe asumirse como una sustitución, sino como una integración. La pizarra simboliza lo humano, lo artesanal, lo relacional, mientras que el algoritmo, lo automático, lo masivo, lo veloz. La educación del futuro no puede prescindir de ninguno de los dos polos. El reto de la IA en la educación es encontrar un equilibrio, aprovechar su potencial sin perder de vista que el aprendizaje es, ante todo, un proceso humano. La IA puede ser una aliada en la transformación educativa, pero no puede, ni debe, convertirse en la protagonista absoluta.

Como últimas palabras, la innovación auténtica exige mantener viva la pregunta por el sentido, ¿para qué educamos en tiempos de IA?, quizá la respuesta esté en recordar que, aunque los algoritmos calculen con detalle, **solo las personas podemos educar con amor, pasión y compromiso.**

Referencias

Cukurova, M., Luckin, R., y Kent, C. (2020). Impact of an Artificial Intelligence Research Frame on the Perceived Credibility of Educational Research Evidence. *International Journal of Artificial Intelligence in Education*, 30(2), 205-235. <https://doi.org/10.1007/s40593-019-00188-w>

Chounta, I.A.; Bardone, E.; Raudsep, A. y Pedaste, M. (2022). Exploring Teachers' Perceptions of Artificial Intelligence as a Tool to Support their Practice in Estonian K-12 Education. *International Journal of Artificial Intelligence in Education*, 32, 725-755

Delgado de Frutos, N., Campo-Carrasco, L., Sainz de la Maza, M. y Extabe-Urbieta, J.M. (2024). Aplicación de la Inteligencia Artificial (IA) en Educación: Los beneficios y limitaciones de la IA percibidos por el profesorado de educación primaria, educación secundaria y educación superior. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 27(1), 207-224.

Jara, I., y Ochoa, J. M. (2020). Usos y efectos de la inteligencia artificial en educación. <https://doi.org/10.18235/0002380>

María Isabel
Abellán Benítez

Grado en Ingeniería Informática,
Máster en Profesorado de
Enseñanza Secundaria
Obligatoria y Bachillerato,
Formación Profesional y
Enseñanzas de Idiomas
especialidad informática,
componente del grupo de
investigación MAIPI (Manejo y
Aplicaciones de la Imprecisión
a través de Probabilidades
Imprecisas).

EDUCACIÓN EN LA ERA DE LA IA

Cómo los docentes se están adaptando al uso de IA por parte de los estudiantes

Las herramientas de Inteligencia Artificial (IA) se han convertido en un recurso cada vez más habitual en las aulas, facilitando la labor docente en múltiples ámbitos. Entre sus aplicaciones más comunes se encuentra la reducción de la carga administrativa, la automatización de tareas repetitivas y la gamificación de actividades, lo que permite a los docentes dedicar más tiempo a la enseñanza directa y al seguimiento individual de los estudiantes (Khan et al., 2025).

Sin embargo, como ocurre con cualquier innovación tecnológica, el uso de la inteligencia artificial también plantea desafíos importantes. Uno de los más importantes es el de la autoría, ya que la IA hace complicado el poder verificar si un trabajo ha sido realizado por un estudiante, o generado mediante herramientas como ChatGPT. (Farazouli et al, 2023).

Otro riesgo es el posible impacto en el desarrollo del pensamiento crítico, una habilidad imprescindible para el ciudadano del siglo XXI. Como advierte Guzmán-Valdivia (2024):

Históricamente, el pensamiento crítico se ha desarrollado a través del análisis profundo y la resolución de problemas complejos, actividades que requieren esfuerzo intelectual y reflexión personal. Sin embargo, cuando los estudiantes recurren excesivamente a estas herramientas para resolver problemas y generar ideas, existe el riesgo de que se reduzca su capacidad para realizar estos procesos por sí mismos. (p. 3)



Este riesgo ha motivado a muchos docentes a reconsiderar sus métodos de enseñanza y evaluación, adaptándolos a un entorno en el que la IA es una presencia constante. La respuesta de los centros educativos ha sido diversa, dependiendo de la filosofía de cada institución y del nivel educativo de los estudiantes.

Algunos centros han apostado por no prohibir el uso de IA, si no hacer de ella una colaboradora para el alumno. Según un estudio realizado por Galindo-Dominguez et al. (2023), en el cual se encuestó a 445 docentes españoles de educación primaria, secundaria y superior, los profesores de educación superior utilizan la IA "con fines académicotécnicos, explicando su funcionamiento, obteniendo información y permitiendo a los estudiantes experimentar con estas herramientas, así como para tareas relacionadas con la investigación, como la traducción de textos o el análisis de datos.". Por otra parte, los docentes de educación primaria y secundaria utilizan la IA principalmente para creación de contenido para sus clases, mientras enseñan a los estudiantes cómo usarla de manera ética y responsable.

Esta aproximación no solo anima al estudiante a hacer un uso responsable de esta herramienta, si no que, a través de la educación en el uso crítico y responsable de la IA, promueve también habilidades como la autorregulación, la evaluación de fuentes y la reflexión ética sobre la información generada por estas herramientas. (Wang et al, 2025).

Otro punto de vista ha sido el rediseño de los trabajos pedidos para que estos se centren en el proceso en sí, la creatividad y la evaluación cara a cara. En este enfoque, el objetivo deja de ser la simple reproducción de información para centrarse en habilidades que las máquinas aún no pueden replicar completamente: **la aplicación de conocimientos, la resolución de problemas complejos y el pensamiento crítico en escenarios del mundo real.**

Un estudio realizado por Kasneci et al. (2023) encuestó a docentes de distintas áreas, y como resultado encontró que la mayoría de ellos opinaban que la evaluación debía orientarse hacia más tareas presenciales y supervisadas, que implicaran mayor autenticidad, personalización, pensamiento de orden superior y revelación de las fuentes utilizadas. (p. 15423).

Según un artículo publicado por el periódico El País, entre las estrategias más implementadas para hacer este rediseño están las exposiciones orales, las simulaciones o los proyectos globales para evaluar el conocimiento de los alumnos. Por ejemplo, uno de los docentes encuestados en este artículo "se apoya en actividades que le permiten medir el progreso del alumnado: por un lado, impulsa el trabajo en equipo, donde se producen "simulaciones" de casos [...] En paralelo, evalúa las conversaciones que tienen los estudiantes". (Velasco, 2025). Esto no solo permite medir la adquisición de conocimientos, sino también competencias sociales, argumentativas y de resolución de problemas.

En conclusión, la irrupción de la IA en las aulas plantea tanto desafíos como oportunidades. Los docentes están en pleno proceso de adaptación al uso de esta herramienta tan versátil en el proceso educativo, adaptando estrategias que combinan tanto la evaluación de habilidades humanas indispensables, como el pensamiento crítico o la creatividad, como el uso responsable de la IA. Al centrar la enseñanza en procesos auténticos y en la interacción directa, se fomenta un aprendizaje profundo y significativo que prepara a los estudiantes para enfrentar un mundo cada vez más digitalizado.

Referencias

- Khan, I., Tufail, M., Naseer, M., & Shahzad, N. (2025). Investigating How AI Tools Can Assist Teachers in Refining Their Pedagogy and Enhancing Student Learning Experiences. *The Critical Review of Social Sciences Studies*. <https://doi.org/10.59075/758a2610>.
- Farazouli, A., Pargman, C., Bolander-Laksov, K., & McGrath, C. (2023). Hello GPT! Goodbye home examination? An exploratory study of AI chatbots impact on university teachers' assessment practices. *Assessment & Evaluation in Higher Education*, 49, 363 -375. <https://doi.org/10.1080/02602938.2023.2241676>.
- Guzmán-Valdivia, C. H. (2024). El impacto de ChatGPT en la educación superior: Promesas y riesgos. *Revista Politécnica de Aguascalientes*, 4, 1-7. <https://revistapolitecnicaags.upa.edu.mx/wp-content/uploads/2025/02/V4111.pdf>
- Galindo-Domínguez, H., Delgado, N., Losada, D., & Etxabe, J. (2023). An analysis of the use of artificial intelligence in education in Spain: The in-service teacher's perspective. *Journal of Digital Learning in Teacher Education*, 40, 41 - 56. <https://doi.org/10.1080/21532974.2023.2284726>.
- Wang, Z., Chai, CS., Li, J. et al. Assessment of AI ethical reflection: the development and validation of the AI ethical reflection scale (AIERS) for university students. *Int J Educ Technol High Educ* 22, 19 (2025). <https://doi.org/10.1186/s41239-025-00519-z>
- Kasneci, E., Sessler, K., König, L., Bannert, M., & Kasneci, G. (2023). How should we change teaching and assessment in response to increasingly powerful generative AI? Outcomes of the ChatGPT teacher survey. *Education and Information Technologies*, 29(2), 10285–10312. <https://doi.org/10.1007/s10639-023-12405-0>
- Khlaif, Z. N., Alkhouk, W. A., Salama, N., & Abu Eideh, B. (2025). Redesigning Assessments for AI-Enhanced Learning: A Framework for Educators in the Generative AI Era. *Education Sciences*, 15(2), 174. <https://doi.org/10.3390/educsci15020174>
- Velasco, L. E. (2025, 17 de septiembre). Exposiciones orales, simulaciones y proyectos grupales: los profesores plantan cara a la IA. *El País*. <https://elpais.com/royectotendencias/2025-09-17/exposiciones-orales-simulaciones-y-proyectos-grupales-losprofesores-plantan-cara-a-la-ia.html>

El podcast donde la educación cobra voz

¿Te apasiona la enseñanza? ¿Quieres mantenerte al día en tendencias educativas, innovación pedagógica y desarrollo profesional docente?

Aula Abierta es el espacio sonoro de Red Educa creado por y para docentes inquietos. Cada dos semanas, abrimos el micrófono al aprendizaje con entrevistas, análisis, experiencias reales y reflexiones que inspiran a la comunidad educativa.



DEL LIBRO AL JUEGO

Estrategias digitales para enseñar contabilidad a adolescentes

**Carmen
Fernández García**

Máster en Formación del Profesorado de Educación Secundaria Obligatoria, especialidad en Formación y Orientación Laboral. Graduada en Finanzas y Contabilidad, y titulada en Ciclo de Administración y Finanzas. Su trayectoria académica y profesional se centra en la formación educativa con un enfoque multidisciplinar, integrando conocimientos en orientación laboral y gestión financiera. Ha desarrollado su labor en el ámbito educativo, aportando a la formación de estudiantes en secundaria y formación profesional

No resulta sorprendente que el progreso tecnológico haya cambiado profundamente nuestra manera de comunicarnos y de acceder a la información. Esta evolución ha hecho que herramientas como los teléfonos inteligentes, las redes sociales e incluso la inteligencia artificial se integren en nuestra vida diaria.

Aunque estos avances ofrecen múltiples ventajas, también traen consigo importantes desafíos, especialmente en lo que respecta a la concentración, la interacción social y la salud mental, entre otros aspectos. Tras conocer el resultado de encuestas realizadas por el departamento de Administración y Finanzas de la Universidad Complutense de Madrid a un grupo de estudiantes (60 personas), donde el 41,7% son chicas, y el 58,3% son chicos de edades comprendidas entre 13 y 18 años, llama la atención que más de un 40% de esa muestra, dedica a diario una media de dos o tres horas a la red social de TikTok y casi un 10% cuatro horas.

Estos resultados se extrapolan a las aulas donde alumnado de esas edades, tiene que mantener la atención durante seis horas diarias a distintas materias, cuando su fuente de información usual son contenidos breves, inmediatos y altamente estimulantes (15- 60 segundos).

Es por ello por lo que el mundo de la docencia de forma general, se ha tenido que adaptar a los cambios producidos en las nuevas generaciones, haciendo especial hincapié en la etapa adolescente.

En el campo educativo se entiende la atención como un proceso psicológico básico y se considera como un elemento esencial para captar y procesar información (Van de Heijden, 1992; Laberge, 1995).

La atención es muy importante en el proceso de aprendizaje porque es un requisito fundamental para que ocurran los procesos de consolidación y mantenimiento de la información. Las investigaciones de Syka y Merzenich, (2005), han demostrado que la atención es básica para la creación de nuevas conexiones neuronales y para la formación de circuitos cerebrales estables, que conforman las estructuras de los nuevos aprendizajes.

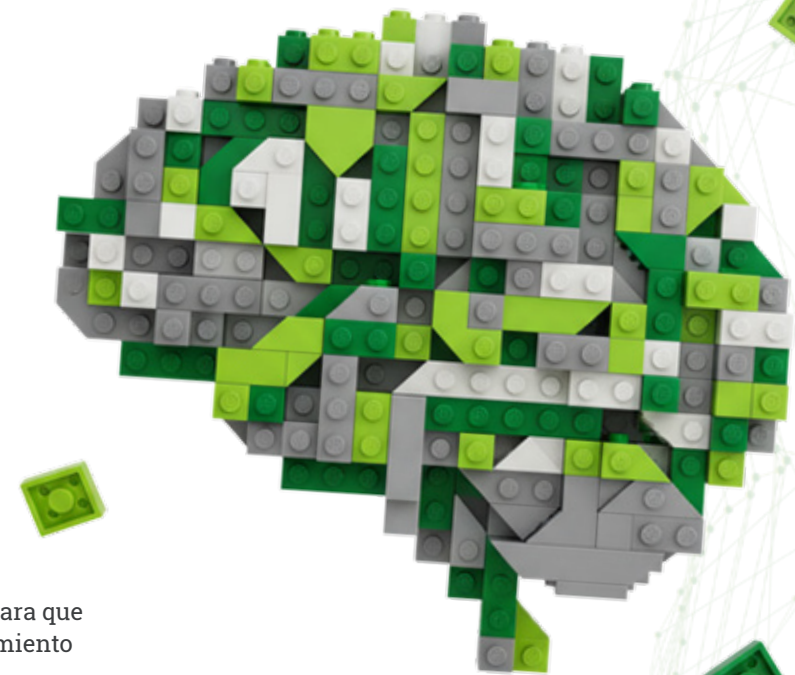
Las teorías modernas de aprendizaje efectivo sugieren que el aprendizaje es más eficaz cuando permite al alumno adquirir un papel activo (Marcelo et al., 2015).

Este paradigma conlleva buscar nuevos métodos de enseñanza y aprendizaje (Pourghazneinet al., 2015), siendo la enseñanza por gamificación una de las posibles alternativas.

Enseñar con juegos

La gamificación en el ámbito educativo se refiere al uso de elementos y dinámicas de juego dentro del aula, ya sea de manera presencial o en entornos virtuales, con el propósito principal de apoyar el proceso formativo y el aprendizaje de los alumnos, más allá del simple objetivo de entretener.

Según Gaete (2011), los juegos de rol representan una herramienta útil para formar a futuros administradores en temas relacionados con la ética profesional, así como en áreas como contabilidad, finanzas, matemáticas, estadística, economía y derecho. Por su parte, Alonso et al. (2019) sostienen que los juegos con fines educativos favorecen el desarrollo de habilidades, la integración y asociación de conocimientos, y potencian la capacidad analítica en la preparación para la gestión empresarial.



Bibliografía

Alonso Vélez, O., Palacio López, S. M., Hernández Hernández, Y. L., Ortiz Rendón, P. A., & Gaviria Martínez, L. F. (2019). Aprendizaje basado en juegos formativos: Caso Universidad en Colombia. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 21(1), 1–20.

Arquero Montaña, J. L., & Jiménez Cardoso, S. M. (1999). Influencia del estudio de casos en la mejora del aprendizaje: Adquisición de capacidades no técnicas y motivación en análisis contable. *Revista de Enseñanza Universitaria*, (Extraordinario), 225–241.

Gaete, R. A. (2011). University education: Role playing as a strategy for evaluating university learning. *Educación y Educadores*, 14(2), 289–307.

Marcelo, C., Yot, C., & Mayor, C. (2015). University teaching with digital technologies. *Comunicar*, 23(45), 117–124.

Pourghaznein, T., Sabeghi, H., & Shariatinejad, K. (2015). Effects of e-learning, lectures, and case study. *Self-Learning and Social Media, Education Sciences*, 9(4), 273.

Prieto Andreu, J. M. (2020). Una revisión sistemática sobre gamificación, motivación y aprendizaje en universitarios. *Teoría de la Educación. Revista Interuniversitaria*, 32(1), 73–99.

Safapour, E., Kermanshachi, S., & Taneja, P. (2019). A review of nontraditional teaching methods: Flipped classroom, gamification, case study, self-learning, and social media. *Education Sciences*, 9(4), 273.

Syka, J., & Merzenich, M. (2005). Plasticity and signal representation in the auditory system. Springer.

Van de Heijden, A. H. C. (1992). Selective attention in vision. Routledge.



En España, se han llevado a cabo iniciativas innovadoras en la aplicación de la gamificación en el ámbito de la contabilidad, obteniendo resultados significativos. Una de las primeras experiencias docentes, que podría considerarse un antecedente de la gamificación, fue realizada por Arquero Montaña y Jiménez Cardoso (1999). En su investigación, los autores concluyeron que las simulaciones contribuían al desarrollo de diversas competencias y resultaban más motivadoras que los métodos tradicionales de enseñanza, centrados exclusivamente en clases expositivas y resolución de ejercicios.

Los enfoques teóricos más actuales señalan que la gamificación en el ámbito educativo favorece el desarrollo de aspectos como la motivación, el compromiso y la colaboración entre los estudiantes (Prieto, 2020; Zainuddin et al., 2020). De acuerdo con Safapour et al. (2019), la implementación de un entorno con elementos competitivos y sistemas de puntuación impulsa a los alumnos a involucrarse activamente en su aprendizaje, motivados principalmente por un interés interno que incrementa su satisfacción y entusiasmo por las actividades.

Como docente de la facultad de Management, aporté algunas ideas para impartir la asignatura de Contabilidad a un alumnado de Formación Profesional de Técnico en Gestión Administrativa, donde la mayor parte del grupo lo conforman personas de 16 a 19 años, con características muy similares a las mencionadas con anterioridad.

Con el fin de incluir la gamificación como metodología activa, para afianzar conocimientos teóricos sobre patrimonio, operaciones contables básicas y ciclo contable, plantearía realizar juegos de rol.

Gaminifacamos la contabilidad

A continuación expongo un ejemplo de cómo trasladar conocimientos contables a través del juego:

1/

Se divide la clase por grupos, cada persona representa un papel que podrán elegir entre Jefe de compras y ventas, Responsable de Contabilidad, un Cliente, un Proveedor, Director del banco y Auditor.

2/

*Cada grupo recibirá una **ficha patrimonial de distintas empresas**, con cuentas de Activo, Pasivo y Patrimonio Neto y cada grupo deberá realizar una simulación de un **ciclo contable** donde aparezcan las siguientes operaciones:*

- Compra y Venta de productos
- Solicitud de un préstamo
- Compra de Inmovilizado
- Registrar la nómina de los trabajadores
- Pagar gastos del local donde se ubica la empresa.

3/

*Tendrán que registrar contablemente cada operación y el **Auditor tendrá que supervisar** que todo sea correcto antes de exponerlo al resto de grupos.*

Por otra parte, dada la experiencia con adolescentes dentro del aula, es importante durante la explicación hacerlos partícipes mediante ejemplos asociados al contenido para mantener su atención. Al finalizar cada sesión formativa, es muy recomendable, realizar un resumen sobre lo trabajado en clase haciendo uso de herramientas interactivas como pueden ser Mentimeter, Kahoot!, Genially entre otras, ya que es una forma más dinámica de convertir un repaso en juegos y concursos donde el alumnado participa de forma activa y el refuerzo de aprendizaje es más efectivo.

“La clave básica de todo de esta integración real es la **formación**”



Paula Marcelo

La doctora en Educación defiende que la IA entre en la universidad como una herramienta de apoyo —no como un atajo ni como una imposición— para liberar tiempo docente, mejorar la evaluación y reforzar la investigación. Advierte, con todo, de que “la inteligencia artificial no nos va a resolver los problemas que tenemos a nivel estructural”.

Doctora en Educación e investigadora universitaria, Paula Marcelo propone **desdramatizar el debate y bajar la IA del pedestal** —también del cadalso— para llevarla al terreno que le corresponde: una tecnología de apoyo pedagógico. Ni panacea ni amenaza existencial. **Su receta:** formar a docentes y estudiantes, fijar límites claros y usarla con propósito educativo.

Su mirada está anclada en el aula y en el laboratorio: **optimizar tareas repetitivas** para ganar tiempo de acompañamiento, enriquecer la evaluación con mejores rúbricas y escenarios, y **aprovecharla como apoyo real a la investigación**, sin complejos ni secretismos. Pero con una advertencia que atraviesa toda la conversación: la IA no sustituye al criterio docente ni arregla lo que es estructural.

Lo que sí cambia en el aula: menos repetición, mejor evaluación

Marcelo aterriza el potencial de la IA en beneficios pragmáticos y medibles: diseñar actividades multinivel, prototipar en minutos rúbricas que después se afinan a mano, o generar variantes y ejemplos para **personalizar el aprendizaje**. La ganancia no es “automatización por automatización”, sino **tiempo docente** para tutorizar y dar buen feedback.

“Vamos a conseguir optimizar muchas tareas, pero siempre de la mano de un profesor o una profesora.”

Riesgos y límites: lo estructural no lo arregla un algoritmo

Ni el catastrofismo ni el tecnoutopismo. Marcelo recuerda que la IA no remedia por sí sola los problemas de fondo del sistema educativo, ni debe pisar ámbitos donde el juicio experto es insustituible.

“Siempre es mejor que un doctor, un médico, un oncólogo diagnostique el cáncer en lugar de una inteligencia artificial.”

Con la misma claridad, pide fijar reglas sobre privacidad, seguridad de datos y transparencia, y evitar que la avalancha de métricas convierta el aula en un panel de control ilegible.

Ese “**siempre de la mano**” es la línea roja: el criterio pedagógico decide cuándo y para qué, y evita que la herramienta marque la agenda.

El alumnado no necesita atajos

La IA puede ayudar a **buscar, sintetizar y comprender**, pero el uso indiscriminado se lleva por delante el aprendizaje profundo. La solución, dice Marcelo, no es prohibir, sino **orientar**: enseñar a preguntar bien, contrastar, citar y reconocer límites.

*“Los estudiantes **necesitan una orientación** porque si no caeremos en ese **uso indiscriminado** que no queremos caer.”*

Alfabetizar en IA implica, además, trabajar pensamiento crítico: detectar alucinaciones, sesgos y errores de fuente.

“Muchos docentes e investigadores estamos utilizando la IA y no tenemos que avergonzarnos,”

Universidad e investigación: usar sin complejos

Además del impacto en docencia, Marcelo subraya el valor científico de estas herramientas. Búsquedas más inteligentes, orden de bibliografía, esquemas iniciales, propuestas de marcos... Como **apoyo** que acelera lo mecánico y libera tiempo para el análisis.

Quitar el miedo, formar y acompañar

El horizonte para Marcelo no es una universidad tomada por bots, sino una institución que **forma competencias** (también en IA) y decide con criterio cuándo encaja y cuándo no. Para llegar ahí, hace falta liderazgo académico, acompañamiento y, sobre todo, evitar la tentación de forzar procesos.

“Tendremos que ir animando, motivando, que no forzando al profesorado a integrar la IA en los planes de estudio,”

La conclusión está clara, si se usa con propósito educativo —y no para cubrir prisas—, la IA deja de ser moda para convertirse en **infraestructura pedagógica**: ayuda a enseñar mejor, a aprender mejor y a investigar mejor. El orden es innegociable: **personas, método, ética... y entonces, tecnología.**

HERRAMIENTAS DE IA EN DOCENCIA

Ya no son un “extra”, sino parte de la **infraestructura pedagógica**

Jesús Expósito
Especialista en contenidos

La conversación educativa ya no gira en torno a si usar IA en el aula, sino a **qué aporta hoy a la práctica real del profesorado**. Esta infografía reúne diez herramientas que se han vuelto parte del andamiaje cotidiano: permiten preparar mejor, personalizar sin “doble planificación” y evaluar con evidencias, sin sustituir el criterio docente.

En la preparación, MagicSchool AI **acelera el arranque con borradores de programaciones, actividades y rúbricas** que cada profesor adapta a su contexto. A su lado, Diffit **transforma un mismo contenido en varios niveles** —con resúmenes, glosario y preguntas— y convierte la atención a la diversidad en una tarea viable dentro del horario.

Lectura y escritura también ganan tracción. Microsoft Reading Coach/Progress **recoge de forma casi invisible datos de fluidez y patrones de error** para intervenir a tiempo, mientras Grammarly for Education **eleva la claridad y la cohesión de los textos** para que el feedback del docente se concentre en ideas y argumentación.

Cuando el foco es el razonamiento, Khanmigo actúa como tutor paso a paso: no da respuestas, **guía procesos y deja huella del camino seguido**. Ese registro conecta de manera natural con una evaluación más formativa, donde importa tanto el “cómo” como el “cuánto”.

La corrección es otro de los grandes alivios. Formative **ofrece evidencias en tiempo real para tomar decisiones durante la clase**; Gradescope aporta consistencia en pruebas y tareas extensas al **agrupar respuestas y aplicar rúbricas con métricas por criterio**; y QuestionWell agiliza la **creación de bancos de ítems** que luego se ajustan al nivel cognitivo deseado.

En los cursos con programación, GitHub Classroom + Copilot **arma un circuito completo**: enunciados claros, tests automáticos y commits como rastro del proceso, con acceso educativo verificado. No se trata de “hacer el código por el alumno”, sino de dar visibilidad al aprendizaje para que el profesor pueda mentorar mejor.

Finalmente, Perusall **convierte la lectura académica en conversación con analítica de participación**: el trabajo previo deja rastro y el debate llega “calentado” al aula. En conjunto, estas diez piezas no prometen magia, pero sí algo más valioso: **tiempo recuperado, procesos visibles y una enseñanza más justa y exigente**, sostenida por datos y por la profesionalidad de quien está al frente.

10 herramientas de IA para docentes



MagicSchool AI

Copiloto docente para programación, rúbricas, diferenciación e IEPs; acelera la preparación y estandariza el feedback.



Microsoft Reading Coach

Fluidez lectora personalizada con informes y detección de patrones de error; encaja en Teams/M365.



Diffit

Adaptación de textos por niveles con resumen, glosario y preguntas; ideal para atención a la diversidad.



Khanmigo

Asistente del profesorado y tutor paso a paso (STEM y humanidades); útil para objetivos, rúbricas y seguimiento.



Gradescope

Corrección asistida por IA: agrupa respuestas, aplica rúbricas consistentes y ofrece métricas por criterio.



GitHub Classroom + Copilot

Gestión de tareas de código, autocalificación y asistencia de IA (acceso educativo verificado).



Perusall

Lectura social con analítica de participación (Perusall score) y preguntas "just-in-time"; potencia el trabajo previo.



Grammarly

Feedback de escritura (claridad, cohesión, citas) con controles para entornos educativos e integración LMS.



Formative

Evaluación continua con generación de ítems por IA y corrección en tiempo real; panel de evidencias para decisiones rápidas.



QuestionWell

Bancos de preguntas desde textos/URLs con exportación a Forms, Quizizz/Wayground, etc.; ahorra tiempo en instrumentos de evaluación.

Proyecto financiado por



Fundación
EDUCA EDTECH

Bienvenidos al futuro de la educación

UNA MISMA MANERA DE ENTENDER LA EDUCACIÓN

8

SEDES MUNDIALES
EXPANSIÓN GRUPO

+20

AÑOS
IMPARTIENDO
EDUCACIÓN

5

CONTINENTES
PROCEDENCIA
ALUMNADO

+2M

ESTUDIANTES
FORMADOS



EDUCA EDTECH
Group

Learning Hub



EUROINNOVA
INTERNATIONAL ONLINE EDUCATION

Universidades



UDAVINCI

UNIMIAMI
International
University of Miami

Instituciones for Bussines

Educa.Pro

Instituciones Especializadas



inesem
business school



INEAF
BUSINESS SCHOOL



Structuralia
Engineering eLearning



inesalud

EDU
SPORT



ceupe
European Business School

Instituciones LATAM



EDUCA
business school



ESIBE
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES EN SISTEMAS DE INFORMACIÓN

Instituciones Certificadoras



CAPMAN
testing solutions

www.educaedtech.com